

**SELLO EDITORIAL
PSYCHOLOGY INVESTIGATION
99625571**



PONENCIAS

ISBN 978-9962-5571-4-2

EL TRASTORNO PARANOICO DE LA EDUCACIÓN (TPE)

Martha Graciela Arias Rey
Co-Autor: Sergio Orlando Ramírez Lozano
Uniagustiniana
Colombia

“Ver de nuevo lo antes visto casi siempre implica ver ángulos no percibidos. La lectura posterior del mundo puede realizarse de forma más crítica, menos ingenua, más rigurosa” (Freire, 1997)

La frase de Paulo Freire parece invitarnos hoy a hacer una reflexión crítica, que permita ver los “ángulos no percibidos” de una pregunta fundamental para toda persona que desde Latinoamérica quiera pensar la educación de una manera crítica: ¿Cuál es el alma de la educación? Y al responder esta pregunta surge una pregunta obligada, ¿La educación ha perdido su alma? Pues bien, con estos interrogantes se busca introducir un planteamiento de lo que se propone por los autores como el Trastorno Paranoico de la Educación (TPE), entendiendo la palabra paranoia del griego “para” -junto a- Fuera de- y “nus”-mente, alma-, lo que en una traducción literal podría ser fuera de la mente, o fuera del alma y pensando el trastorno como lo define la Real Academia de la Lengua, como una “alteración leve de la salud”. Es decir, una limitación de la actividad y restricciones de su esencia.

Desde el siglo XVIII la visión de la educación se fue transformando poco a poco en el mundo. Sin embargo, por su parte, en Latinoamérica el siglo XX fue el periodo del gran despliegue de la educación, debido a la influencia de la comunidad internacional y los modelos empresariales que encajaron a la fuerza entre los sistemas educativos. Una visión económica mercantilista se puso en

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

el primer lugar, derogando de su puesto el alma de la educación que es el amor, empezando a medir cada una de las variables de la educación –calidad, cualificación, evaluación, entre otros– únicamente de manera cuantitativa, monetizante y con estándares de gestión, descuidando así la formación y el encuentro de los sujetos, la educación propiamente dicha; convirtiendo el encuentro entre docentes y estudiantes en momentos llenos de desconfianza. Se perdió esa educación que en las palabras de Ministerio de Educación Nacional: “Forma mejores seres humanos, ciudadanos con valores éticos, respetuosos de lo público, que ejercen los derechos humanos, cumplen con sus deberes y conviven en paz. Es decir, una educación que genera oportunidades legítimas de progreso y prosperidad para ellos y para el país” (M.E.N., 2010) , una educación centrada en la persona, que educa con amor para humanizar.

El trastorno paranoico de la educación se hizo presente cuando la educación comenzó a ser entendida como “mercantil-educativa” estableciendo una serie de estándares que determinan si una institución es “buena” o “mala” llegando hasta el punto de generar reglamentaciones que impiden el desarrollo de programas que no encajan en tales parámetros, haciendo que algunos desaparezcan y otros presenten una oferta educativa que crece más rápido que las oportunidades laborales. Este concepto de educación como algo mercantil ha generado un cambio en el rol del estudiante a quien ahora se le denomina cliente, antes que estudiante, convirtiéndolo así en un número y objeto estadístico de consumo.

Así pues, el trastorno paranoico de la educación ha oscurecido propuestas pedagógicas alternativas, desconfiando de una manera patológica de las dimensiones de la educación que no se limitan únicamente a una visión mercantilista. Al estandarizar los procesos, se estandarizan también los resultados y, de esta manera los estudiantes son vistos como materia prima que se

procesa en las aulas para ser un producto final, uniforme, depositado en la sociedad, con el propósito de que encajen en las ideologías del sistema, sin capacidad para reflexionar y criticar su entorno con miras hacia el cambio, trayendo como consecuencia que se genere desconfianza por parte de los estudiantes hacia los maestros y viceversa. .

En América Latina el trastorno paranoico de la educación se refleja en la intención desmedida de copiar modelos norteamericanos y europeos, que se implementan sin el más mínimo análisis y se alza la bandera de la vanguardia, desconociendo que este entorno latinoamericano tiene sus particularidades; no sólo necesitando una escuela más rentable con mejores procesos, sino una escuela que se preocupe por la formación en amor de estudiantes críticos y reflexivos, que sean capaces de pensar el mundo desde el entorno propio, de manera que respondan a las problemáticas que afectan a sus propios pueblos. Lo que en términos de Morin (1994) se denomina una “educación pertinente”. Una educación No- Paranoica “no se circunscribe exclusivamente a estudiar los logros cognitivos de los estudiantes [...] Involucra también tomar en cuenta las expectativas de las comunidades que acogen a las instituciones educativas” (Orozco, 2009).

Dicho de otra manera, una educación No- Paranoica , se debe pensar desde la diversidad y no desde la uniformidad, incluyendo a todos los grupos de interés en la reflexión, no sólo escuchando sus ideas, sino también teniéndolas en cuenta para construir una propuesta de educación situada, que responda y sea garante del “Bienestar Colectivo” (Orozco, 2009).

De esta forma, una educación No- Paranoica debe responder a las preguntas sobre el: qué, cómo y para qué de la educación, la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación, y así recuperar su alma. ¿No va siendo hora de poner el énfasis en la formación de las personas teniendo como sustento el amor? Es decir, tener una educación al servicio de los individuos. “El cambio actual

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

no es como los cambios del pasado. En ningún otro punto de inflexión de la historia humana los educadores debieron afrontar un desafío estrictamente comparable con el que nos presenta la divisoria de aguas contemporáneas” (Bauman, 2007)

No obstante, la intervención a este trastorno, por supuesto tendrá un lento proceso y se verá dificultoso en esta época de la inmediatez y el mercantilismo, época que olvidó que “las obras inmortales creadas por la humanidad han sido producto de la lentitud y de la ineficiencia” (Max-Neef). Sin embargo, esta época que ha hecho a los sujetos exitosos pero vacíos, es la época donde corresponde buscar una educación no-paranoica, no desalmada, no salida de sí, una educación saludable.

Qué tal si nos detenemos a pensar ¿Cómo recuperar el alma de la educación? Puede entonces, que sea bueno hacer un alto en el camino y replantear qué estamos haciendo. Puede entonces, que necesitemos probar esta propuesta: “Cabe la esperanza de una navegación hacia aquella ribera que nos convierta en seres completos, capaces de comprender la completitud de la vida” (Max-Neef).

Paranoia es educar sin amor en el encuentro con el otro

Cuando hablamos de educar con amor, no estamos hablando desde la misma perspectiva que nos presenta el mito de Psiquis y Eros, el cual nos presenta la relación entre el alma y el amor como entidades independientes, sino que por lo contrario, se trata de entender que el alma de la educación es el amor y que por lo tanto necesita redimensionar ese amor que se manifiesta en las relaciones que se tejen en la escuela y fundamentalmente en las relaciones docente – estudiante.

La pérdida de la dimensión del amor en la educación es la que ha llevado a un aumento del fenómeno de la paranoia y que por lo tanto evidencia sus consecuencias en las actitudes de los

estudiantes frente a la escuela y las actitudes de los docentes frente a los estudiantes, radiografía de la que hablaremos a continuación, como análisis de la realidad de ese rompimiento.

¿Qué es lo que ha incidido para que la escuela se haya convertido en el germen de una paranoia que afecta todas las relaciones que en ella se manifiestan? Inevitablemente la escuela hoy se encuentra inserta en un mundo al que parece ser no estaba lista para afrontar, una sociedad que con sus avances a través del consumo, ha instaurado poco a poco una forma particular de acceder al conocimiento de los otros en un ejercicio en el que la certeza de ese conocimiento oscila entre la incertidumbre y la verdad, se teme amar a ese otro en el encuentro, se teme al ejercicio hermenéutico de comprender al otro como sujeto comunicativo y a la vez como individuo capaz de transformar, de manera clara y eficiente su entorno afectivo, social en un continuo crecimiento de la asertividad en las relaciones que establece. El docente, ha perdido la capacidad que tenía de reconocer las individualidades, los procesos personales, las emociones, como respuesta a esas exigencias que desde afuera le piden centrar su mirada en esa lógica propia del consumo y por lo tanto distante de la lógica de las afectividades y la lógica del amor, convirtiéndose en una pieza más de la maquinaria del mercado.

Uno de los síntomas que ha llevado a la paranoia en las relaciones es el fenómeno de la virtualidad, característico de sociedades afincadas sobre la lógica voraz del consumo, fenómeno que penetra en el escenario de las relaciones sociales y afectivas abriendo posibilidades para deshacerse de todo aquel conocimiento que puede considerarse inútil, desagradable, indeseable. En palabras del sociólogo Zygmunt Bauman: “las cosas se declaran inútiles y se tiran con rapidez porque empiezan a atraer otros objetos de deseo, nuevos y mejorados, y que están destinados a ser desechados para dejar sitio a esas otras más novedosas” (2006, p. 124) Tal es esta situación,

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

que siguen creciendo las carreras virtuales, y peor, los bachilleratos virtuales, donde la posibilidad del encuentro con el otro se ve coartada, donde el enriquecimiento que genera la capacidad de escuchar al otro, mirarlo, disertar con él, esenciales en la formación en la inteligencia interpersonal, pasa a ser parte de esas realidades que auguran un distanciamiento cada vez mayor de los individuos y por lo tanto presagian la lenta muerte del amor.

En medio de esta vorágine de verdades que aparecen y desaparecen, de conocimientos que se añaden y se descartan, el ser humano ha comenzado a transitar por el frágil terreno de la trivialización donde lo importante no es la perdurabilidad de uno u otro conocimiento, de una u otra relación comunicativo - afectiva, sino la posibilidad de acceder fácilmente a nuevas relaciones y a la vez desecharlas como parte de esa lógica ecológica del reciclaje y la reutilización, donde las cosas y las personas pueden ser recicladas y reutilizadas sin importar cuántas veces se haga. Se ha perdido la posibilidad de la lealtad, la camaradería, la sana indisciplina en el aula, esa que retaba al docente a conocer las dinámicas internas, lo que comúnmente se conoce como currículo oculto y que hace parte de esa dimensión de lo humano que no puede verse cuando la educación es paranoica.

El lenguaje propio de las redes sociales, en las cuales las relaciones interpersonales tienen características muy distantes de las relaciones de carne y hueso, se está trasladando al aula, influenciando las relaciones que en ella se tejen, y siendo una manifestación de la paranoia educativa. Basta con detenerse por un momento en el lenguaje utilizado en las redes sociales: descartar, eliminar, suprimir, borrar, bloquear ¿Desea suprimir este contacto? ¿Desea eliminarlo? Lejos de ser “una expresión más” dentro del elástico mundo del lenguaje virtual, es la manifestación de un modo de pensar que aplaude la importancia de “añadir” nuevos contactos y

promueve la costumbre de descartar aquellos que ya no se utilizan. De esa misma manera ocurre con las relaciones en el aula: se usa, se descarta, se elimina, no se da tiempo de entrar en el conocimiento del otro, todo es cierto y todo es falso, pareciera que las relaciones que se establecen en las redes sociales son más importantes que las que se construyen dentro del aula, lo que se habla en el facebook trasciende más que aquello que se dice con la mirada, con la piel, con la vida cara a cara de ese otro que se encuentra en el aula.

Frente a esta paranoia, ¿Cuál es entonces el papel del docente? ¿Cómo lograr que pueda salirse de esa lógica voraz y enfermiza y entrar en la lógica de la comprensión de ese otro llamado estudiante? ¿Cómo responder a ese nuevo mundo que le interpela, pero frente al cual no fue formado para formar? Ya no es dueño del conocimiento como antaño lo era, ya no posee la autoridad ideal que en un tiempo pudo poseer, ni el respeto que en algún momento tuvo cuando era el poseedor de la sabiduría y la verdad y ha perdido, además esa capacidad de sentir y mirar al otro, esa conexión emocional que le permite humanizarlo.

La radiografía cada vez parece ser más difícil de interpretar, los jóvenes no resisten al sistema educativo, prueba de ello es el aumento de centros de validación, bachilleratos acelerados, exámenes de suficiencia como estrategias que les impida permanecer en la escuela como lugar donde la felicidad no parece posible. En ese juego de roles, entra además un sistema educativo que se mide por resultados y que le roba la posibilidad al docente de mirarse, de mirar a ese otro e intentar encontrar la salida menos desafortunada de esa paranoia que permea el sistema educativo.

Se suman a este escenario paranoico las políticas educativas que no responden a la realidad del país, exámenes que miden la calidad educativa sobre estándares lejanos de al contexto nacional, una pérdida de la autoridad que trae como consecuencia el miedo a innovar, a generar nuevas

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

estrategias para que el estudiante aprenda, a plantearse nuevas didácticas y formas de evaluar que permitan desarrollar en los estudiantes las habilidades mínimas para defenderse una vez abandonen el escenario escolar.

Si bien es cierto que la ley 115 (1994) en el artículo 1º establece que “la educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de sus derechos y de sus deberes”, en el momento de valorar los procesos educativos se da prioridad a los resultados cuantificados, tal como lo podemos verificar en el convenio marco número 771 de 2014 suscrito entre el Ministerio de Educación Nacional y el Icetex, el denominado programa “ser pilo paga” al cual acceden al sistema educativo superior los estudiantes destacados con excelentes puntajes en las pruebas de Estado, lo que lleva en sí mismo un mensaje en el cual se le dice al estudiante de la básica que solamente si obtiene resultados medidos en número tiene valor para la escuela o para el sistema educativo. Esto genera en la misma institución una carrera por el número, frente a la formación en lo esencial, en lo humano. Las mismas pruebas Pisa, han contribuido en el país al crecimiento de una paranoia bien marcada, pues el lenguaje ha recaído sobre los mismos docentes, lo que condujo a concluir que era necesario mejorar la formación de los docentes en las licenciaturas, y por consiguiente a la elaboración del decreto 2450 de 2015 en el cual de fondo se considera que sobre los docentes recae toda la responsabilidad de mejorar la calidad educativa del país, quedando por fuera de ese concepto de calidad lo que la misma ley establece como formación integral, esa formación que permite a los niños y jóvenes tener un equilibrio en su formación afectiva, cognitiva, emocional, espiritual y física que acerca al ideal de humanidad.

Estas paranoias se incrementan, pues el docente es consciente de que su responsabilidad no acaba solamente en el inquietar a sus estudiantes en el ejercicio del aprendizaje, y llevarlos a descubrir por si mismos aquellos conocimientos que considera necesarios para lograr un adecuado bagaje social y científico, sino que en cierta medida se siente aprisionado por el sistema que le exige resultados y lo aleja de si mismo y del otro. La multiplicidad de tareas: dirección de grupo, atención a padres, izadas de bandera, firma de observadores, más la carga emocional de las historias particulares de cada estudiante llevan a preguntarse: ¿A qué hora se ama el docente? Trasladado este ejercicio al ámbito universitario, se ha puesto en evidencia la presión que en la gran mayoría de universidades reciben frente al discurso de acreditación, ha llevado a que centren la mirada en investigación, siendo ésta el eje fundamental para el crecimiento de los programas. hasta el punto que se le da más valor al docente investigador que a aquellos que “simplemente” dan clases. ¿Debe todo docente ser investigador? ¿Es la misión principal del docente la investigación? ¿Permite la investigación un proceso de sinnoia en el aula? Si bien la investigación puede llevar a evidenciar mejor calidad en la educación, a la vez indirectamente está llevando a que el docente trabaje para si mismo, para el crecimiento de su ego, para potencializar su cvlac y fortalecer su hoja de vida, pero en ese dinámica queda por fuera del discurso ese que debe ser amado en lo que se ha venido diciendo en torno al alma de la educación. La fractura se aumenta. En este último escenario, podemos llegar a decir que el docente “se ama”, pero el otro ya no es el amado.

by PSYCHOLOGY INVESTIGATION

La distracción como estrategia terapéutica para recuperar el alma de la educación: educando con amor en la escuela.

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

La palabra distracción proviene del latín *distrahere*, que se puede traducir al español como: dis-separación, dividir en múltiples posibilidades y *trahere*- acercar, traer, aproximar. Quien se distrae, abre múltiples posibilidades y permite el acercamiento de otras.

Para poder superar una educación paranoica, es necesario volver a distraerse con el único fin de seguir educando en, con y para el amor. Cuando se habla de distraerse, se está hablando de tomar distancia frente a todo aquello que desliga el acto educativo de lo fundamental: hablese de políticas educativas, redes sociales, investigación por resultados, estándares, múltiples ocupaciones del docente. Quien se distrae, además de abrirse, se detiene a pensar su realidad y la realidad de otro.

Ese detenerse lo lleva a caminos diferentes, esos que por el sortilegio de la vida hacen parte de lo desconocido a su propia vista a sus propias percepciones. Se ha distraído, pero ha logrado vislumbrar lo que en el cotidiano devenir no hubiera vislumbrado. Se ha distraído y en ese distraerse ha vuelto a aquello que no era parte ya de él porque fue absorbido por esos otros que lo alejaron de lo que también podía ser amado.

Es claro hasta el momento que no se le está haciendo una apología al Trastorno por déficit de atención, se le realiza una apología a la distracción que aleja al hombre del mundo que lo absorbe y que ha permitido a los grandes escritores crear mundos fantásticos, esa que distrajo la atención de Newton cuando cayó la manzana, o la que distrajo a Fleming cuando dejó las cajas de bacterias sin tapar y descubrió la penicilina.

Esta manera de distraerse implica detenerse a mirar donde solo el distraído puede ver. Por lo tanto implica formar en unas habilidades específicas que despierten del letargo a los estudiantes y

les permitan salir de esa zona de confort a la que han ingresado y que ni siquiera saben que pertenecen. Pero ¿cómo trabajar desde la distracción?

Un aula que forma en la distracción, permite que tanto el docente como el estudiante paren un momento y se permitan construir juntos, comprender juntos, amar juntos en medio de ese mundo paranoico y fragmentado que les ha llevado a perder la confianza en sí mismos y en los otros, a no amar, es regresar a ese encuentro entre los sujetos, donde la desconfianza se acaba y se convierte la paranoia en sinnoia (con alma) porque existe la posibilidad de reconocerse y reconocer al otro como sujeto diferente histórica y temporalmente.

Se apuesta en esta esta estrategia terapéutica para superar la paranoia por una pedagogía para la distracción, una pedagogía que permita crear aulas distraidas como lugares de encuentro, aulas que se conviertan en cajas de Pandora, cajas que nadie ha abierto, distractoras de todas las propuestas que vende el consumo. Un aula sin aparatos tecnológicos, donde la palabra tenga la suficiente validez y donde el mirar al otro tenga la certeza de que no es el medirlo con números lo que vale la pena, sino el que tenga la posibilidad de acceder al conocimiento no preestablecido por otros, sino ese conocimiento que él mismo va construyendo en el encuentro con el otro y desde sus experiencias de vida

La terapia debe iniciar por la reacomodación del escenario físico, arriesgarse a que el aula no se asimile al panóptico foucaultiano, sino que la misma acomodación del mobiliario posibilite el acercamiento de todos los involucrados en el proceso de enseñanza y aprendizaje, acercamiento visual, auditivo, afectivo. Esta reacomodación del escenario llevará a que el maestro idee estrategias pedagógicas que permitan el diálogo constructivo, la escucha y la autoreflexión continua tanto de docentes como de estudiantes. Desde esta perspectiva, poco a poco el docente

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

dejará de ser lo que Freire (1994) denomina “burócrata de la mente” (p.46) y fortalecerá en su proceso pedagógico la lectura de la realidad, la “lectura del mundo y la lectura de la palabra” en términos de Freire.

Para que esto se lleve a cabo se requiere acudir a un modelo pedagógico dialogante “que reconociendo el papel activo del estudiante en el aprehendizaje reconozca el rol esencial y determinante de los mediadores en el proceso; un modelo que garantice una síntesis dialéctica” (Zubiría, 2006. p. 96) entre el alma del docente y el alma del estudiante, para lograr la construcción de comunidades de amor. Un docente feliz, que no ha sido fragmentado por las presiones externas orientará los procesos en el aula a partir de las realidades del estudiante, pero también a partir de sus habilidades y destrezas y en ese reconocimiento de ese otro “permite la formación de un individuo ético que se indigne ante los atropellos, se sensibilice socialmente y se sienta responsable de su proyecto de vida individual y social” (Zubiría, 2006.p. 197).

El docente debe perder el miedo a suspender la clase para poder escuchar solucionar problemas del aula, pues en el momento de arriesgarse a hacerlo, le está diciendo a sus estudiantes que lo esencial no es el sentarse a ser una caja que recibe conocimiento, sino un alma que puede ser feliz y ser amado aunque a la escuela haya ido a aprender.

El docente no paranoico, logrará romper los esquemas e idear estrategias pedagógicas que ante todo le permitan a cada estudiante sacar lo mejor de si, acto que solo es posible cuando la confianza en si mismo existe, confianza generada por un docente que cree en esa posibilidad de hacer del otro no un ser-máquina, sino un ser amor. El docente no paranoico hace de su profesión lo que Freire (1993) denomina una pedagogía de la esperanza, entendida esta como “una necesidad

ontológica (...) No soy esperanzado por pura terquedad sino por un imperativo existencial e histórico” (p.24)-

No existe una norma que establezca cómo deben ser las relaciones que se deben dar en la escuela, ni cuál es el ideal político que allí se debe formar. Sin embargo, si es claro que, independientemente de los escenarios en los que se encuentre, los protagonistas serán siempre los mismos y de la forma como se lleven a cabo las relaciones entre ellos, dependerá en gran medida el “éxito” de la escuela y por lo tanto su salud mental.

Sin embargo, aunque no exista esa norma, es claro que la escuela debe ser un escenario de amor, un escenario donde el niño, el adolescente puedan formarse como individuos felices, bajo el amparo de los adultos, aquello que Boff, retomado por Cussiánovich (2010) denomina pasar del paradigma de la conquista al paradigma del cuidado: “mientras el paradigma del cuidado es no sólo el del respeto, el del reconocimiento y la valoración, el paradigma de la conquista es el que se inscribe en la perspectiva de la colonialidad y del poder” (p.26).

El aula debe volver a ser el escenario del juego, de la ronda infantil, el escenario de las sonrisas, donde el miedo a aprender no exista. El estudiante debe recuperar esa alegría del aprender porque sabe que no va a responder pruebas, a recibir calificaciones solamente o a ser parte del sistema bien paranoico del “ser pilo paga”. Va porque ir a la escuela se ha convertido para él en un acto de amor.

DISTRÁETE

Distráete de ti mismo, de la música que te aprisiona el alma,

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

Del ruido vertiginoso del comercio

y de esos otros que te dicen por donde caminar.

Distráete de la incansable monotonía de tenerlo todo

de desearlo todo hasta desecharlo todo y desecharlo todo.

Distráete para poder tenerte a ti mismo en medio del barullo del mundo.

Distráete del ruido de las redes que sin desearlo te han atrapado,

De las noticias efímeras que te hastían de la propia vida...

Distráete del comercio de las palabras y las emociones,

de los ocasos en los que dejaste de ser para ser de otros.

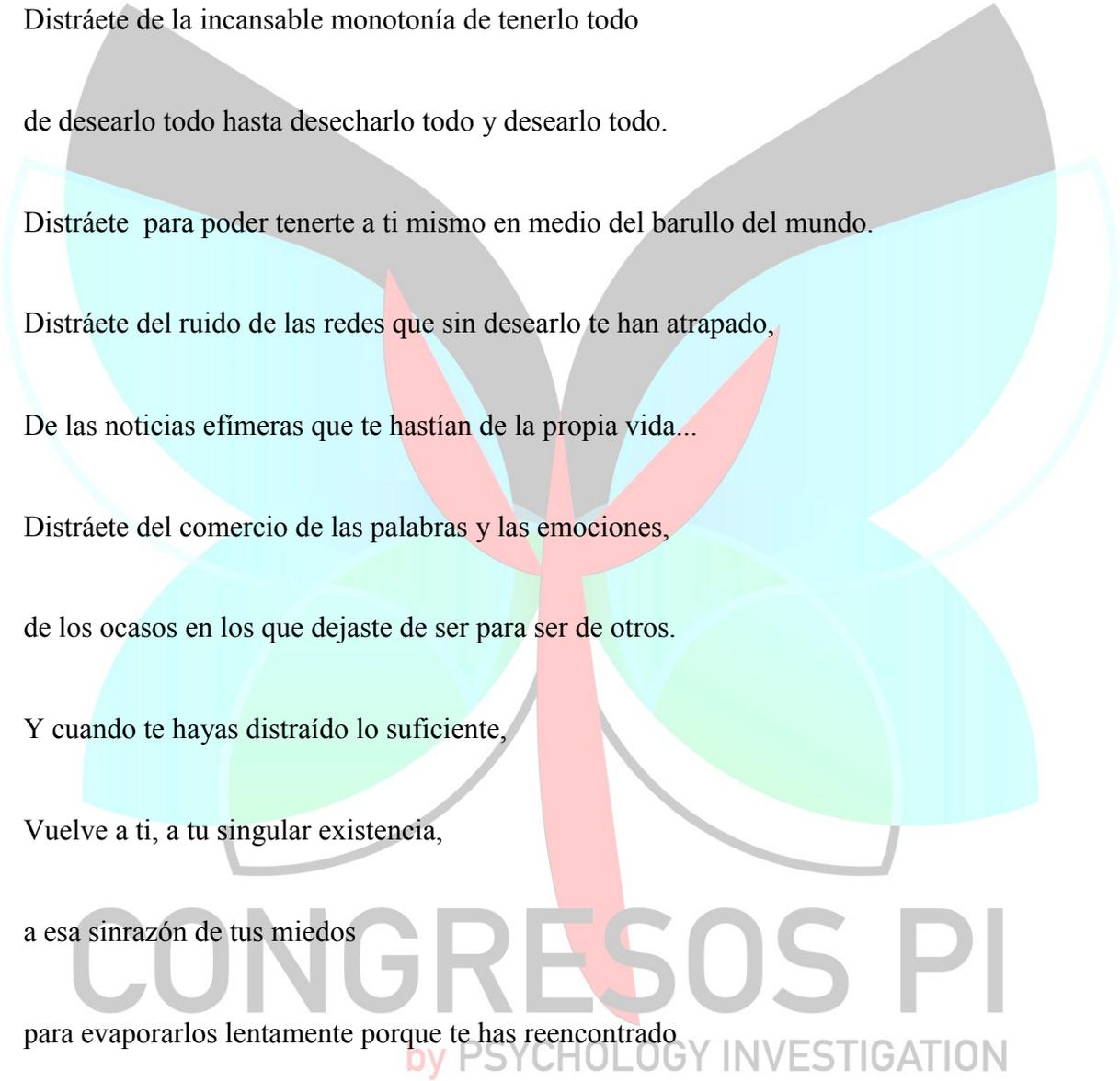
Y cuando te hayas distraído lo suficiente,

Vuelve a ti, a tu singular existencia,

a esa sinrazón de tus miedos

para evaporarlos lentamente porque te has reencontrado

y en ese reencontrarte has reconocido el ardor que emana de tu corazón para amarte y amar a esos otros que alejados del mundo también se han encontrado.



Referencias

- Barragán, D. (2011). El asunto es practicar: aceleración, movilidad y futuro. En Barragán, D. Socialización política y construcción de subjetividad. (pp. 293-300). Bogotá: CINDE
- Bauman, Z. (2007). Los retos de la educación en la modernidad líquida. Editorial Gedisa.
- Bauman, Z. (2007). Los retos de la educación en la sociedad líquida. Barcelona: Gedisa, 21-26.
- Cruz, J. C. O., Toro, A. O., & Duarte, V. V. (2009). ¿Calidad de la educación o educación de calidad? Una preocupación más allá del mercado. *Revista Iberoamericana de educación*, (51), 161-181.
- Cussianovich, A. (2010). Aprender la condición humana: ensayo sobre pedagogía de la ternura. Ifejant.
- De Zubiría, J. (2006). Los modelos pedagógicos. Bogotá: Magisterio.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI
- Freire, P. (1994). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2006). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI.
- Max Neff, M. (2013). *Del saber al comprender*.
- Morin, E., & Pakman, M. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.



CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGIA Y EDUCACION

QUERÉTARO, MÉXICO
2019

